

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Kellerhoff, Sven Felix: *Mi Lucha. Historia del libro que marcó el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2016.

Boris Matías Grinchpun

*Universidad de Buenos Aires – Instituto de Historia Argentina y
Americana “Dr. Emilio Ravignani”*

matiasgrinchpun@gmail.com

Fecha de recepción: 28/05/2016

Fecha de aprobación: 09/06/2016

Sigmund Freud definía el tabú como una “serie de limitaciones” a las que se sometían los “pueblos primitivos” sin saber precisamente los motivos, y con un temor atávico a preguntar. Estas prohibiciones rodeaban a “ciertas personas y cosas” con “una fuerza peligrosa que, casi al modo de una infección, se contagia por contacto con el objeto cargado”. El poder de esa energía era tal que el imprudente o infortunado que transgrediera la veda asumiría “la carga peligrosa íntegra”. *Tótem y tabú* establecía paralelos entre estas normas y los complejos neuróticos que Freud hallaba en sus pacientes, aunque ya sus contemporáneos señalaron que este tipo de restricciones no era algo exclusivo de los “salvajes”. Por el contrario, normas de este tenor se mantendrían y hasta se multiplicarían en las sociedades modernas, donde su eficacia se vería aumentada y a la vez escondida gracias a un proceso de internalización¹.

¹ Una exposición clásica de esta tesis puede hallarse en Elias, Norbert: *El Proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 [orig. alemán 1939].

La ambivalencia, vista por el polémico psicoanalista como constitutiva del tabú, podría encontrarse también en la relación que Alemania ha establecido con el legado del Tercer Reich: mientras el pasado nazi ha sido analizado de forma particularmente exhaustiva, y expuesto a través de museos, publicaciones y exhibiciones, restricciones pesan sobre el uso de simbología nazi, el “saludo germano” se encuentra penalizado y la “Biblia del régimen”, *Mein Kampf* de Adolf Hitler, está prohibida. Frente a esta situación, Sven Felix Kellerhoff ha presentado un minucioso estudio orientado a acercar al público la historia del “libro que no se puede leer”.

Como el propio autor remarca, la interdicción tiene sus grietas: todo aquel que desee explorar las densas páginas de *Mi Lucha* puede hacerlo en Alemania, donde cualquier librero o anticuario puede vender un ejemplar de segunda mano. Sin embargo, hasta fines de 2015 la publicación de nuevas tiradas encontró trabas legales por parte de la institución titular de los derechos de autor, la Consejería de Hacienda de Baviera, la cual se opuso rotundamente desde finales de los años cuarenta. La obstinada negativa chocó con lo que medios de comunicación y reconocidos especialistas reclamaron por décadas: una versión crítica del polémico manifiesto, así como una edición abreviada y comentada para ser utilizada en las escuelas. Para Kellerhoff, el vacío tuvo dos consecuencias negativas: por un lado, obligó a las decenas de miles de investigaciones sobre el nacionalsocialismo a lidiar con un “agujero negro” (p. 282). Por el otro, contribuyó a un profundo desconocimiento de la obra por parte de la opinión pública, la cual no pudo construir un consenso sobre algunas cuestiones fundamentales (p. 9). Peor aún, *Mi Lucha* habría adquirido algunas de las propiedades mágicas que tanto atraían a Wilhelm Wundt, George Frazer y Freud: el tabú ha alimentado historias apócrifas y mitos, mientras que el propio texto se ha convertido en una leyenda. La intervención de Kellerhoff apunta precisamente a terminar con la “confusión reinante”, a incentivar el debate y, sobre todo, a desmitificar el panfleto nazi.

El autor no es un novato en la materia: actual jefe de redacción del periódico conservador *Die Welt*, este periodista formado académicamente como historiador colaboró recientemente con un manual que estudia la elaboración, a nivel social, cultural e institucional, de las experiencias autoritarias bajo el NSDAP y el Partido Socialista Unificado (SED)². La reedición de *Mi Lucha* sería,

2 *Aus der Geschichte lernen. Ein Handbuch zur Aufarbeitung von Diktaturen*, Baden-Baden, Nomos, 2013.

justamente, una pieza clave pero llamativamente ausente de ese proceso. Kellerhoff abordó directamente la figura de Hitler al describir los últimos días de su vida³ y la mitología erigida en torno de su refugio final en las entrañas de Berlín⁴. Además, investigó la quema del Reichstag en febrero de 1933, con especial énfasis en los debates que este crítico acontecimiento suscitó en las décadas subsiguientes⁵. Otros tópicos a los que se aproximó fueron la persecución de los judíos berlineses⁶ y la situación de la capital bajo el gobierno nacionalsocialista, prestando una atención especial a los proyectos megalómanos de sus jefes, como el célebre *Gran Salón* soñado por el *Führer* y Albert Speer⁷. *Mi Lucha. La carrera de un libro alemán*, como se titula originalmente⁸, representa una continuidad en la perspectiva adoptada y en el tratamiento de temáticas atractivas para públicos amplios de manera accesible.

Sin embargo, no se trata de “*Mein Kampf* para principiantes”. Si bien ofrece una buena alternativa a la falta (hasta hace poco tiempo) de una edición completa comentada y al tedio de los volúmenes no anotados, el libro constituye en sí mismo una investigación particularmente comprehensiva. Cada capítulo encara el panfleto desde un ángulo distinto, desde su estructura y sus fuentes hasta la repercusión que tuvo antes y después de 1933, las ventas y las abultadas ganancias que el *Führer* embolsó en concepto de regalías. El resultado es un trabajo conformado por secciones muy diversas, las cuales podrían de todas maneras ordenarse en tres áreas: el estudio de los orígenes, fuentes y temas de *Mi Lucha*, a los que se dedica el grueso del trabajo; el análisis de su recepción entre la primera edición y la Segunda Guerra Mundial; y la narración de su difusión después de 1945, haciendo hincapié en las polémicas legales que el libro suscitó.

3 Kellerhoff, Sven F.: *Hitlers Ende: der Untergang im Führerbunker*, Berlín, Berlin-Story-Verlag, 2015.

4 Kellerhoff, Sven F.: *Mythos Führerbunker. Hitlers letzter Unterschlupf*, Berlín, Berlin-Story-Verlag, 2006.

5 Kellerhoff, Sven F.: *Der Reichstagsbrand. Die Karriere eines Kriminalfalls*, Berlín, be.bra Verlag, 2008.

6 Kellerhoff, Sven F.: “*Kristallnacht*”. *das Novemberpogrom 1938 und die Verfolgung der Berliner Juden 1924 bis 1945*, Berlín, Berlin-Story-Verlag, 2008.

7 Kellerhoff, Sven F.: *Hitlers Berlin. Geschichte einer Hassliebe*, Berlín, be.bra Verlag, 2005; *Berlin unterm Hakenkreuz*, Berlín, be.bra Verlag, 2006 (hay traducción castellana: *Berlín Bajo el Peso de la Cruz Gamada, 1933-1945*, Berlín, be.bra Verlag, 2007). El autor se adentró también en el impacto de la campaña de bombardeo aliado en esta ciudad en Kellerhoff, Sven F. y Giebel, Wieland (eds.): *Als die Tage zu Nächten wurden – Berliner Schicksale im Bombenkrieg*, Berlín, Berlin-Story-Verlag, 2003.

8 Kellerhoff, Sven F.: “*Mein Kampf*”. *Die Karriere eines deutschen Buches*. Stuttgart, Klett-Cotta, 2015.

El recorrido del por momentos inesperado derrotero obliga a Kellerhoff a trabajar con un corpus documental sumamente heteróclito, siendo particularmente importantes las numerosísimas ediciones del “Corán del nazismo”. Podría decirse que el periodista se remonta a las fuentes, en tanto recupera algunos de los borradores originales de la obra, repletos de tachaduras y correcciones. La profusión de errores y enmiendas revelaría, contra las historias difundidas desde los años treinta, que el mecanógrafo de la primera parte no fue el chofer del *Führer*, Emil Maurice, ni su admirador Rudolf Hess, como ficcionalizó Patricio Lenard en una reciente y entretenida novela⁹, sino el inexperto Adolf Hitler (p. 52). La exploración de las versiones aparecidas entre los años veinte y cuarenta conduce a un dato igualmente llamativo: las escasas transformaciones introducidas en el texto. Más allá de retoques estilísticos y de la supresión de redundancias y epítetos, el rechazo del autor a cualquier revisión hizo que el contenido permaneciera virtualmente inmodificado, incluyendo un fragmento en el que se reconocía el derecho de la población a rebelarse contra gobernantes ilegítimos (p. 153). Kellerhoff releva asimismo los relatos producidos por testigos y colaboradores, así como las impresiones contenidas en diarios privados, como los de Alfred Rosenberg y Joseph Goebbels. También presta atención a las colecciones de extractos y glosas de *Mein Kampf*, las cuales posibilitaron que las ideas del *Führer* circularan dentro y, sobre todo, fuera de su país adoptivo. Los periódicos y revistas, desde los *völkisch* hasta los comunistas, permiten reconstruir la recepción de la obra en los años veinte y treinta, mientras que a partir de las encuestas realizadas en la inmediata posguerra se rastrean los lectores y los modos de lectura en la Alemania nazi. La exploración de las vías por las que este panfleto se difundió fuera del país se ve enriquecida por correspondencia y archivos diplomáticos, al tiempo que las fuentes oficiales y jurídicas se vuelven fundamentales para indagar una de las cuestiones más espinosas: las disputas legales y políticas que el libro provocó después del suicidio de su autor.

Esta variedad de fuentes se ve apuntalada por una selección de la bibliografía existente sobre el nacionalsocialismo y su líder, recorte en el que puede observarse un cierto equilibrio entre trabajos clásicos e investigaciones recientes, así como un claro predominio de los apellidos británicos y germanos. La postura de Kellerhoff hacia esta voluminosa biblioteca es ambivalente:

9 Lenard, Patricio: *Su Lucha*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2015.

si bien recurre a ella de manera frecuente, sobre todo para derrumbar los relatos fantasiosos del prisionero de Landsberg, asevera que dichos estudios son, en buena medida, insatisfactorios. En este sentido, el estado de la cuestión del controversial panfleto sería muy extenso y, al mismo tiempo, exiguo. Extenso, si se toman en cuenta las biografías del *Führer* y los demás “amos” del Tercer Reich, así como los numerosos trabajos sobre el nazismo en sus más diversos aspectos que consideran a este manifiesto autobiográfico un factor relevante o, cuando menos, lo mencionan. Para el periodista de *Die Welt*, estas aproximaciones rara vez van más allá de “meras concatenaciones de citas”, por lo que ninguna “ofrece un análisis adecuado” (p. 10). Exiguo resulta, en cambio, si se toman en cuenta los análisis específicos de *Mein Kampf*: Kellerhoff rescata menos de diez, los cuales serían de calidad muy dispar. Las obras publicadas por el polémico Werner Maser en los años sesenta y ochenta le parecen convencionales, derivativas e, incluso, cuestionables¹⁰. Mejor opinión le merece la vetusta colección de citas con comentarios de Christian Zentner, devenida *longseller*¹¹. Trabajos más recientes, como los de Barbara Zehnpfenning¹² y Othmar Plöckinger¹³, son destacados por la cantidad de información que aportan, aunque se los acusa de no enriquecer significativamente el panorama con sus interpretaciones (p.10). A pesar del carácter altamente crítico de este repaso, el libro no puede esconder su parentesco con estos precursores. Además de los préstamos puntuales que contrae, Kellerhoff comparte con sus colegas una premisa esencial: *Mi Lucha* es un texto mal escrito y repetitivo, escasamente original y repleto de contradicciones, cuando no de invenciones y mentiras.

Esta caracterización se hace evidente desde el primer capítulo, donde se presentan de manera sucinta los temas y estructura del libro. Allí se resumen los principales episodios de la auto-

10 Maser, Werner: *Adolf Hitlers Mein Kampf: Entstehung, Aufbau, Stil, Änderungen, Quellen, Quellenwert, kommentierte Auszüge*, Múnich, Bechtle, 1966, y Hitler, Adolf: *Mein Kampf. Geschichte. Auszüge. Kommentare*, Múnich, Bechtle, 1981. Maser fue el primero en denunciar los Diarios de Hitler publicados por el periódico Stern en 1983, aunque también generó revuelo al afirmar en *Der Wortbruch* (1994) que la invasión de la Unión Soviética en 1941 se había adelantado a un plan similar de Iósif Stalin.

11 Zentner, Christian: *Adolf Hitlers Mein Kampf. Eine kommentierte Auswahl*, Múnich, Paul List Verlag, 1974.

12 Zehnpfenning, Barbara: *Adolf Hitler: Mein Kampf. Weltanschauung und Programm. Studienkommentar*, Paderborn, Fink, 2011. El libro retoma aspectos ya tratados por la autora en sus tesis de habilitación de 1999, publicada como *Hitlers Mein Kampf. Eine Interpretation*, Múnich, Fink, 2000.

13 Plöckinger, Othmar: *Geschichte eines Buches. Mein Kampf, 1922-1945*, Múnich, Oldenbourg Verlag, 2013.

biografía que Hitler presenta, desde la “humilde infancia” en la felizmente “predestinada” población de Branau am Inn hasta la pobreza en Viena y la experiencia transformadora de la guerra, tan crucial que sólo ameritó una escueta sección. Las vivencias no serían más que una muletilla para presentar ideas que, tras décadas de frecuentación, se han vuelto bastante conocidas: la crítica de la democracia y el parlamentarismo, la denuncia de las “amenazas” marxista y “judeo-bolchevique”, el llamado a vengar la “Puñalada por la Espalda” de 1918 y el humillante *diktat* de Versalles, la propuesta de una política territorial agresiva para ganar “espacio vital” en el este, una profusión de metáforas y teorías biológicas y, como telón de fondo, un obsesivo odio a los judíos¹⁴. Muchos de estos tópicos eran moneda corriente en los medios *völkisch*, pero *Mi Lucha* tenía variaciones que hasta sus detractores consideraron de interés, como las reflexiones sobre la propaganda y su efecto en las masas, hacia las cuales Hitler también expresaba un visceral desprecio. El abigarrado conjunto no huía de las contradicciones, como cuando hacía del principio de la supervivencia del más fuerte un axioma para luego lamentar los escarnios sufridos por la “raza superior” aria frente a los “degenerados” semitas. Contrasentidos agravados por una “enorme cantidad de digresiones y divagaciones” (p. 46), como las reflexiones sobre la política naval de la Alemania guillermina, las alabanzas a Richard Wagner o la estigmatización de la arquitectura moderna por no producir “obras eternas”.

¿Qué tan veraces eran las historias personales contenidas en *Mein Kampf*? Según Kellerhoff, quien contrasta las narraciones con los hallazgos de los principales biógrafos, bastante poco. Su padre Alois no fue pangermanista, su niñez y adolescencia no fueron menesterosas, el rey Ludovi-

14 Entre la frondosa literatura que aborda el libro de Hitler desde las perspectivas más disímiles, pueden mencionarse los libros de Beevor, Antony: *The Second World War*, Londres, Phoenix, 2014; Bullock, Alan: *Hitler*, Barcelona, Bruguera, 1974 [orig. inglés 1952]; Davies, Norman: *Europa en Guerra 1939-1945*, Buenos Aires, Planeta, 2008 [orig. inglés 2006]; Goodrick-Clarke, Nicholas: *Las Oscuras Raíces del Nazismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005 [orig. inglés 1985]; Herf, Jeffrey: *El Enemigo Judío. La propaganda nazi durante la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Buenos Aires, Debate, 2008 [orig. inglés 2006]; Fest, Joachim: *Hitler. Una biografía*, Barcelona, Planeta, 2005 [orig. alemán 1973]; Kershaw, Ian: *Hitler. Una biografía*, Barcelona, Península, 2010 [orig. inglés 2008]; Martynkewicz, Wolfgang: *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013 [orig. alemán 2009]; Rees, Laurence: *El Oscuro Carisma de Hitler. Cómo y por qué arrastró a millones al abismo*, Buenos Aires, Crítica, 2013 [orig. inglés 2012]; Ryback, Timothy W.: *Los Libros del Gran Dictador. Los libros que moldearon la vida y la ideología de Adolf Hitler*, Madrid, Destino 2010 [orig. inglés 2008]; Steinert, Marlis: *Hitler*, Buenos Aires, Vergara, 1996 [orig. francés 1991]; Toland, John: *Adolf Hitler*, Buenos Aires, Atlántida, 1977 [orig. inglés 1976]; Tooze, Adam: *The Wages of Destruction. The Making and Breaking of the Nazi Economy*, Nueva York, Penguin, 2008.

co III de Baviera no le envió personalmente una carta aceptándolo como voluntario en el ejército y no fue el séptimo miembro del Partido Obrero Alemán (DAP). También exageró la antigüedad de su antisemitismo, ocultando las cordiales relaciones que había mantenido con judíos en Viena, Múnich y hasta durante el conflicto, cuando un oficial de ese origen lo recomendó para obtener la Cruz de Hierro.

Estos cuestionamientos a la “fiabilidad” exhiben una de las notas dominantes del libro de Kellerhoff: una mirada cruda del dictador, presentado como poco más que un demagogo mitómano y desmesuradamente ambicioso. El encono supera el de algunos de los biógrafos más severos: mientras que para Ian Kershaw la evidencia sugiere que el cabo Adolf Hitler fue “un soldado entregado, no solamente concienzudo y obediente, sino que no carecía de valor físico”, valorado por superiores y camaradas¹⁵, el periodista de *Die Welt* afirma que gozaba de una “privilegiada posición” como correo, por lo cual sus compañeros lo habrían creído un “caballo de retaguardia” antes que un “cerdo del frente” (p. 111).

El tono cáustico se manifiesta también al considerar las ganancias que el panfleto le reportó a Hitler. Kellerhoff manifiesta que la búsqueda de ingresos era uno de los principales móviles detrás de *Mi Lucha*, ya que el “Tambor” buscaba independizarse del apoyo brindado por sus simpatizantes. El éxito de los discursos y artículos en el *Völkischer Beobachter*, así como las múltiples ofertas recibidas por el manuscrito, alimentaron la confianza de Hitler, quien exigió un porcentaje elevado de las regalías y un anticipo tan suculento como para comprarse el lujoso Mercedes Benz “Kompressor” junto al cual se fotografió al salir de la cárcel. La apuesta pagaría dividendos en la década del treinta, cuando los ingresos obtenidos por *Mein Kampf* se dispararon, junto a la popularidad de su escritor. Para ese entonces, el estilo de vida espartano del que hiciera gala había dado lugar a largas temporadas en el fastuoso hotel Kaiserhof y a una espaciosa vivienda con personal de servicio. Su única preocupación era el fisco, con el cual había tenido recurrentes encontronazos, pero el escollo desapareció al llegar al poder. A partir de 1934, “no volvió a pagar ni un sólo impuesto, ni por las ganancias obtenidas con *Mi Lucha* ni por los sueldos como canciller y presidente del Reich”, los cuales donó a las familias de los caídos de las SA y SS, pero sólo en 1933 (p.

15 Kershaw, 2010, p. 112.

200). No obstante, estas entradas se vieron empequeñecidas por los derechos cobrados por el uso de su rostro en cuadros, afiches e infinidad de objetos, al punto de que al momento de su caída Adolf Hitler era un multimillonario.

Kellerhoff no omite la segunda parte, escrita ya fuera de la cárcel y publicada en 1926. Para entonces, el jefe del NSDAP habría agotado su estrecho repertorio, por lo cual este volumen depararía pocas sorpresas. “Se trata fundamentalmente del mismo contenido” que el primer tomo, “aunque ahora se le añaden nuevos matices” (p. 40). Entre las novedades, se destacan la distorsionada historia que presenta del partido, el relato del desarrollo de sus símbolos (con la contribución personal del *Führer* a la esvástica) y los esquemáticos planteos sobre las diferencias de estatus entre “ciudadanos”, “súbditos” y “extranjeros” en un futuro Estado *völkisch*.

También hay espacio para considerar el menos conocido “segundo libro”, preparado a finales de la década de 1920 pero publicado recién en los años sesenta¹⁶. El regreso de Hitler era consecuencia de la delicada cuestión del Tirol del Sur, la cual encontraba al nazismo a contracorriente del arco político alemán. Para preservar las relaciones cordiales con el régimen de Benito Mussolini, el partido se corría de su exacerbado nacionalismo para aceptar las agresivas políticas de italianización desplegadas sobre una población lingüística y culturalmente germana. El *Führer* argumentaba que las desgracias de los tirolesees eran culpa de los “traidores” de Versalles, los políticos de la República de Weimar y, por supuesto, los judíos. De hecho, estas mismas fuerzas habían iniciado una campaña diplomática y periodística para aislar a Mussolini y alejar a Alemania del “genial estadista” (p. 170). Más allá de esta argumentación barroca, el texto ofrecía pocas innovaciones: una inverosímil hipótesis de conflicto entre Francia y Gran Bretaña y una referencia, tan atípica como elogiosa, de los EE.UU. La enclenque justificación de la posición adoptada frente al Tirol del Sur, las similitudes con un ensayo reciente de Rosenberg y las decepcionantes ventas de *Mi Lucha* habrían disuadido a Hitler y a la Franz-Eher-Verlag de publicar el “segundo libro”. recuperado treinta años después por el historiador Gerhard Weinberg.

16 El libro fue publicado en 1961 por el Instituto de Historia Contemporánea como *Hitlers Zweites Buch*, Múnich, Institut für Zeitgeschichte, 1961. Las traducciones no se harían esperar: una versión bastante deficiente se publicó en inglés como *Hitler's Secret Book*, Nueva York, Grove Press, 1961, mientras que la primera edición en castellano apareció en España como *Raza y Destino*, Madrid, Juventud, 1962.

¿Cuáles eran las raíces de estas ideas, remachadas a lo largo de tres farragosos volúmenes? La respuesta no es evidente a simple vista, ya que Hitler alardeaba sobre su sabiduría para mostrar sus supuestas dotes intelectuales, pero pocas veces precisaba sus referencias¹⁷. Por este motivo, Kellerhoff recurre al conocido trabajo de Timothy Ryback para recuperar “los libros del Gran Dictador”, quien habría tenido una voracidad proverbial por libros y pasteles de crema¹⁸. Su biblioteca contenía una selección caótica que incluía clásicos de la literatura alemana como Johann Wolfgang von Goethe, tratados filosóficos de pensadores como Arthur Schopenhauer, escritos antisemitas de autores como Houston Stewart Chamberlain y el industrial Henry Ford y pasquines de polemistas del partido como Dietrich Eckart y Hans Frank. Desde luego, los apócrifos *Protocolos de los Sabios de Sión* también estaban presentes. La aproximación no habría sido sistemática y profunda sino conscientemente selectiva y utilitaria: en este sentido, el líder del NSDAP se jactaba de que su objetivo era corroborar que “a largo plazo, y de acuerdo con la historia del mundo y de la naturaleza, mis ideas son correctas” (p. 63). La suya, como toda lectura, habría sido en esencia una reescritura¹⁹, aunque ésta habría revestido una particularidad que Kellerhoff señala impiadosamente: el *Führer* habría simplificado brutalmente, en especial los textos más demandantes, los cuales habrían presentado un serio desafío para un estudiante de bachiller bastante mediocre (p. 60). De hecho, el experto en geopolítica Karl Haushoffer sostenía que el autor de *Mi Lucha* utilizaba la noción de *Lebensraum* sin comprender cabalmente su teoría²⁰. Desafortunadamente, las reinterpretaciones realizadas por Hitler quedan en buena medida fuera de análisis, en tanto Kellerhoff sólo se preocupa por filiar sus opiniones con algún antecedente. De esta manera, quedan fuera cuestiones de interés, como el uso deliberadamente engañoso que *Mein Kampf* hace de las citas de autoridad²¹, las cuales apuntan al proceso íntimo de elaboración

17 Rees, 2013, p. 47.

18 La bibliofilia de Hitler fue uno de los rasgos destacados por su amigo August Kubizek. Ver Kubizek, August: *The Young Hitler I Knew. The Memoirs of Hitler's Childhood Friend*, Nueva York, Frontline Books, 2011 [orig. inglés 1955].

19 Barthes, Roland: “Escribir la lectura”, en *El Susurro del Lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 2009, pp. 39-43.

20 Toland, 1977, p. 260.

21 La utilización de la famosa cita de Arthur Schopenhauer, según la cual los judíos serían “grandes maestros del arte de mentir” es desmontada hábilmente por Patricio Lenard en *Su Lucha, op. cit.* p. 294.

del panfleto. En este sentido, el estudio de Kellerhoff resulta parcial cuando se lo compara con otros análisis de la *Weltanschauung* hitleriana, como los de Marlis Steinert y Laurence Rees²².

La recepción del manifiesto antisemita, segundo nudo problemático, es abordada cuantitativa y cualitativamente. Entre las primeras aproximaciones se encuentra el relevamiento de las ventas, las cuales reflejan uno de los rasgos principales de la historia del libro: los resultados fueron francamente decepcionantes durante los primeros años, tal vez por el precio relativamente elevado de doce marcos. En 1927, los quince mil ejemplares vendidos se ubicaban muy por debajo de los setenta mil miembros del partido. Sin embargo, la suerte cambió a finales de los años veinte: las compras crecieron con fuerza, en la medida en que el NSDAP adquiría gravitación en la arena política. La llegada a la Cancillería y el boom de afiliaciones no harían más que afirmar esta tendencia. Cuando el mercado pareció saturarse, a mediados de la década del 30, se buscaron nuevos nichos, como los regalos a los lisiados de guerra, la “edición de mochila” para soldados y la (extravagante) versión en braille. Contra un mito bastante extendido, motivos económicos impidieron que un ejemplar fuera obsequiado a cada pareja recién casada. Las cifras totales son impactantes: para 1944, se habían superado las mil ediciones y los doce millones de ejemplares vendidos, poco menos que los números alcanzados por *best sellers* actuales como *Los Juegos del Hambre* o *Una Canción de Hielo y Fuego*. En otras palabras, “nunca un libro de autor alcanzó una mayor difusión entre su público objetivo” (p. 188).

Esta aseveración se ve apuntalada por otra fuente cuantitativa: las encuestas realizadas por el Gobierno Militar estadounidense en Alemania entre 1945 y 1949²³. Si bien Kellerhoff admite que estos informes no son completamente confiables, por los deseos de los entrevistados de congraciarse con las fuerzas de ocupación u otras razones, reconstruye a partir de ellos una imagen aceptable de la difusión de *Mi Lucha* bajo el Tercer Reich. La pesquisa muestra que una abrumadora mayoría había oído del manifiesto, pero sólo un 23% se animó a adentrarse en sus páginas y nada más que un 7 % reconoció haberlo completado. De manera previsible, el

22 Rees, 2013, pp. 47-57 y Steinert, 1996, pp. 137-173.

23 El autor se basa en la obra de Merritt, Anna y Merritt, Richard (eds.): *Public Opinion in Occupied Germany. The OMGUS Surveys, 1945-1949*, Chicago, University of Illinois Press, 1970.

conocimiento de la obra estaba más extendido al interior del NSDAP, aunque a pesar de la obligatoriedad en organizaciones como las Juventudes Hitlerianas menos de la mitad de los miembros había leído el panfleto. De todas formas, como ya sostuviera Plöckinger, *Mein Kampf* no fue un “éxito de ventas no leído”, sino que para 1945 casi un cuarto de la población germana había tenido contacto directo con el texto.

El análisis cualitativo se apoya en las críticas que el libro recibió tanto en Alemania como en el exterior. A pesar de su diversidad, los comentarios recopilados por Kellerhoff exhiben numerosos puntos en común: se trata de una obra tan voluminosa como pobre, tan pretenciosa como aburrida, producto de un agitador que maquillaba la realidad y se entregaba a arranques de “demagogia terrorista”. Expresiones de este tipo aparecían en medios liberales, como la revista berlinesa *Das Tage-Buch*, pero también en espacios *völkisch* como el *Das Bayerische Vaterland*, el cual se burlaba de Hitler y llamaba a su libro *Mein Krampf* (“Mi Delirio”. p. 120). Incluso Goebbels, quien aplaudía el primer tomo en su diario, tardó más de dos meses en terminarlo. Esto explicaría que, fuera de los círculos de extrema derecha, el libro mereciera escasa atención en los veinte. No obstante, las reseñas aumentaron con el renovado interés de los treinta, cuando trascendieron la simple denigración. La hoja comunista *Die Weltbühne* reiteró que era un libro repetitivo, con malas metáforas y peor gramática, pero marcó con agudeza que la política exterior del *Führer* sería dúplice, en tanto usaría el pacifismo como una máscara para su expansionismo. No todos se sintieron disgustados por *Mi Lucha*: el ejemplar de Gerhart Hauptmann, premio Nobel de Literatura, muestra que leyó con atención y hasta con aprobación. En cualquier caso, Kellerhoff concluye que el volumen sólo funcionaba entre “la tropa”, en tanto no podía convencer a “lectores imparciales y cultivados” (p. 144).

La llegada al poder también le permitió a Hitler realizar su deseo de exportar *Mi Lucha*. Ya en octubre de 1933 una edición abreviada apareció en inglés, titulada *My Struggle* en Gran Bretaña y *My Battle* en los Estados Unidos. La crítica fue muy dispar, llegando a señalar que el texto había sido dulcificado de manera deliberada, pero aun así probó ser un éxito en el mercado británico. Peor suerte tuvo del otro lado del Atlántico, donde a las decepcionantes ventas se sumaron los ataques de círculos hebreos. Tal vez la reseña más interesante sea la del confidencial “*Mein Kampf*

Dispatch”, redactado a mediados de 1933 por el embajador en Berlín Sir Horace Rumbold. El informe, que se convertiría para los diplomáticos británicos en “la biblia de nuestro conocimiento sobre Hitler” (p. 246), resumía eficazmente los principales puntos del manifiesto antisemita. Las conclusiones extraídas por Rumbold arrojaban serias advertencias sobre la diplomacia nazi, pero no lograron afectar la posición de Gran Bretaña, que pasó de la indecisión al apaciguamiento. La versión francesa siguió un derrotero muy distinto, ya que el *Führer* se opuso tajantemente, tal vez por el contenido abiertamente francófono del libro. Sin embargo, el interés hizo que el texto se difundiera bajo protesta de las autoridades nazis, tanto en una versión abreviada y comentada por Charles Appuhn como en una traducción completa e ilegal, titulada *Mon Combat*. Además, *Mi Lucha* fue traducido al castellano, sueco, árabe, indio, chino, japonés y, gracias a la labor de Grigori Zinóviev, al ruso²⁴.

Más allá de estas réplicas, Kellerhoff se interesa por el impacto “concreto” del libro en las políticas del Tercer Reich. Lejos de cualquier posición intencionalista y voluntarista, el periodista afirma que *Mi Lucha* no fue un Plan Maestro ya que no existió tal cosa y, aún en caso de haberlo, no habría sido una empresa individual de Adolf Hitler explicitada en un libro de 1924. Kellerhoff concede que el espíritu de la obra podía verse en las medidas adoptadas tempranamente contra judíos y socialdemócratas, pero señala el carácter disonante de la política exterior, la cual abandonó una de las máximas machacadas por el *Führer* en toda su bibliografía: la necesidad de una alianza con Gran Bretaña. Incluso el tristemente célebre pasaje donde el prisionero de Landsberg sugería que gasear a doce mil o quince mil judíos podría haber salvado a millones de alemanes durante la Gran Guerra es visto como una metáfora grotesca antes que como un vaticinio. Hitler se habría preocupado completamente por los métodos utilizados, los cuales dependían más de una macabra practicidad que de “la Biblia del nazismo”.

A pesar de la exhaustividad, hay un elemento que parece estar ausente en esta concienzuda exploración. La apreciación cualitativa de la recepción parece reducirse a algunas “élites” cu-

24 Sobre la circulación del libro en Argentina durante los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, puede consultarse el trabajo de Newton, Ronald: *El Cuarto Lado del Triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995 [orig. inglés 1992].

yas opiniones se ven reflejadas en la prensa o en documentos diplomáticos, por lo que se estarían perdiendo los cambios variopintos que la obra debió sufrir al circular entre los distintos grupos sociales y culturales. La información contenida en encuestas y estadísticas no permite echar luz sobre estos “usos” que *Mi Lucha* halló en la sociedad alemana, desde la obediencia ciega de los fanáticos hasta el escepticismo de los lectores más entrenados, pasando por las bromas de los estudiantes forzados a leerlo y las sátiras escondidas de los opositores. Estas relecturas (y reescrituras) forman una parte fundamental de la historia del libro que escapa al estudio de Kellerhoff y que, más allá de las incursiones realizadas por Plöckinger, todavía está por escribirse.

La última cuestión que aborda el libro es el recorrido de *Mi Lucha* luego de 1945, el cual sigue caminos contradictorios. Por un lado, está el relato de una difusión cada vez más amplia en todo el mundo, lo que hablaría de una perdurable y sugestiva curiosidad. Curiosidad que se habría visto más que satisfecha con el advenimiento de Internet y los motores de búsqueda, los cuales posibilitaron el acceso a ediciones en decenas de idiomas en cuestión de clicks. Son estos desarrollos los que entran en tensión con otro relato, el de las autoridades germanas intentando frenar infructuosamente la difusión de *Mein Kampf*. Como el tabú de Freud, esta política sería ambivalente: mientras editores como Peter McGee fueron enjuiciados por presentar fragmentos comentados por expertos, empresas similares como la de Zentmann no recibieron objeción alguna. Esta ambivalencia reemergería en la conflictiva historia de la nueva edición crítica: a pesar de la venia inicial del gobierno bávaro al Instituto de Historia Contemporánea, el financiamiento fue abruptamente suspendido en diciembre de 2013. Contra los rumores de que la Consejería de Hacienda rendiría los derechos de autor, éstos vencieron a fines de 2015 y, en enero del año siguiente, la primera edición alemana desde 1945 salió a la venta. Presentada en dos gruesos volúmenes, editados por Plöckinger y otros, esta tirada se diferenció de la primera por ser un éxito rotundo, agotándose rápidamente en el Amazon alemán²⁵.

25 Hitler, Adolf: *Mein Kampf. Eine kritische Edition*, Múnich, Institut für Zeitgeschichte München-Berlin, 2016. Sobre el éxito de ventas, ver Flood, Alison: “New edition of Mein Kampf set to land on German bestseller lists”, *The Guardian*, 13/01/2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2016/jan/13/mein-kampf-german-bestseller-lists-new-edition-adolf-hitler>. Consultado el: 30/05/2016.

Este acontecimiento podría ser visto como una victoria, en términos perlocutivos, del libro de Sven Kellerhoff. Pero también lo estaría invalidando: después de todo, ¿por qué leer un ensayo introductorio si el texto completo está disponible? Los motivos exceden la simple espera a que alguna casa editorial se decida a traducir la nueva edición. *Mi Lucha. La historia de un libro alemán* ofrece una buena alternativa a las dos mil páginas de la versión crítica, presentando una investigación detallada y documentada. En lugar de quedarse en el vilipendiado panfleto, lo trasciende para adentrarse en algunos aspectos relevantes del régimen nazi, tan frecuentado como mistificado, y en las complejas resonancias que produjo aún después de su estrepitosa caída.